

La educación y el psicoanálisis

Por **ENRIQUE GUARNER**
(Segunda parte)

PODRIAMOS afirmar que contribuye a educar cualquier acción que favorezca el desarrollo mental de una persona. Kant definía a este proceso como el perfeccionamiento de la naturaleza humana. De la misma manera el filósofo Heinrich von Stein insistía en la evolución armónica y progresiva de nuestras facultades dentro de un crecimiento que sea integrativo.

Aunque la ciencia educativa como tal no apareciera hasta mediados del siglo XIX, ella tuvo uno de sus principales antecesores en Jean Jacques Rousseau cuando en el «Emilio», publicado en 1762, propuso la teoría que de la mente infantil florecería si se la dejara crecer libremente. Es decir, que siguiera una ruta propia evitando el que se la forzara a través de la enseñanza. El filósofo de Ginebra pensaba que la Educación debería constituir un proceso natural que beneficiara a cualquier niño. A continuación realizaba la metáfora de que las plantas brotan y se engrandecen cuando se encuentran en el terreno adecuado y reciben el agua necesaria. Sin embargo, ellas se marchitan en el momento en que son abandonadas o se las fuerza a abrirse.

Contemporáneo de Rousseau fue Jean Baptiste de la Salle, fundador de la denominada Hermandad Cristiana. Este educador nació en Reims y era canónigo de la catedral en la que estableció una escuela para la enseñanza gratuita de los niños pobres. Pronto sus actividades se extendieron por Francia y un siglo después se expendieron alrededor del mundo. Su método pedagógico se basaba en la absoluta libertad de pensamiento, excepto la indoctrinación de la religión católica. En 1900 La Salle fue canonizado y sus seguidores actuales se cuentan por millones.

Otro educador importante resultó ser el suizo Johann Heinrich Pestalozzi, quien en 1774 fundó en el cantón de Unterwalden a orillas del lago Lucerna, una escuela de carácter experimental. Su procedimiento de enseñanza se basaba en hacer conscientes

las observaciones que realizaban los niños para trasladarlas al lenguaje hablado. Siguiendo este razonamiento el pequeño debería aprender a dibujar los objetos, posteriormente escribir sus nombres y por último numerarlos y medirlos.

A las escuelas iniciadas por Pestalozzi asistieron visitantes selectos que incluían a Talleyrand y madame de Staël. Desafortunadamente el educador suizo, que fuera tan elogiado por el barón von Humboldt, era un pésimo administrador y en 1825 llevó a la quiebra a la escuela que el gobierno suizo le auspició en Berthoud.

A pesar de la trascendencia de los pedagogos citados, creo que María Montessori los superó. Ella fue la primera que propugnó para que las energías creativas infantiles se pudieran expresar abiertamente dentro del salón de clases. En otras palabras, que el profesor dejara de ser un dictador, para convertirse en el elemento que apoyara el desarrollo del niño. Asimismo suprimió los premios y castigos convirtiendo las aulas en lugares carentes de recompensa o mortificación.

Maria Montessori constituyó la primera mujer que obtuvo el grado de Medicina por la Universidad de Roma, en una época en que ello representaba un desafío. Aunque esta mujer extraordinaria pudo destacar en su profesión, prefirió trabajar desde 1898 en una escuela para débiles mentales. Pronto descubrió que la efectividad de sus avances se podía aplicar a los niños normales. A partir de entonces Maria Montessori se liberó de la forma de enseñanza tradicional demostrando que los pequeños constituían miniaturas individualmente moldeables. Es decir, aceptó las ideas de Rousseau de que odia lograrse un progreso que fuera natural para que el niño encaminara su creatividad.

En las escuelas Montessori se aprende por qué se desea descubrir las características del mundo y el profesor al igual que el psicoanalista cuando trata a un paciente, no debe intervenir más que en el momento correcto. Por supuesto que existen limitaciones en la aplicación del método, porque se requiere de maestros que sean poco

autoritarios y carentes de un alto grado de narcisismo. En otras palabras, que se interesen en forma exclusiva en el esquema de enseñanza particular de cada criatura.

Se puede incluso afirmar que el progreso del procedimiento resulta mayor con los padres que pertenecen a la clase intelectual o media alta. El proletariado tendrá siempre que resentir el individualismo y la ruptura de cierta solidaridad, los cuales son básicos en la aplicación de una enseñanza demasiado especializada.

Las ideas de Piaget

Jean Piaget fue un psicólogo suizo que estudió inicialmente Biología y por un tiempo se interesó en el psicoanálisis, trabajando en la clínica psiquiátrica del Burghölzli en Zurich con Eugenio Bleuler y Carl Jung. Posteriormente se trasladó a París y allí conoció a Alfredo Binet quien había ideado un procedimiento para medir la inteligencia.

A comienzos de 1924 fue nombrado profesor de la Universidad de Ginebra y comenzó a investigar sobre el desarrollo del aprendizaje publicando: «La concepción del mundo en los niños», «El origen de la inteligencia» y «El crecimiento temprano de la lógica en el niño». Según Piaget, los infantes construyen en secuencias regulares de acuerdo con su edad a través de la sustitución e integración de los hechos. Por ejemplo, antes de los tres años piensan que la luna los sigue y que cualquier objeto que se mueva como las olas del mar o una cortina posee vida.

Incluso la mayoría de los pequeños tardan hasta los seis años para distinguir que un vaso voluminoso o grueso contiene la misma cantidad de líquidos que uno que sea alargado. Es decir, que se requiere de la sustitución de lo observado para integrarlo a través de un proceso que ofrece nueva información.

Este concepto resulta difícil de entender en la enseñanza tradicional donde se nos dan los factores establecidos que tenemos que memorizar evitando cualquier duda. Es así como aprendemos la geografía, las capitales del mundo, los días de la semana y los números, sin que se tome en cuenta lo que previamente

pensábamos. Piaget manifiesta que una buena parte del método educativo resulta totalmente coercitivo y que difiere de las ideas originales de la criatura y que por lo tanto debemos reemplazar estas últimas sin utilizar las sentencias de verdadero o falso. Los griegos hablaban de átomos y aunque su noción fuera diferente de la ciencia moderna, ella ha podido integrarse al conocimiento actual.

Otra aportación importante de Piaget es la que se refiere al juicio moral. Los niños adquieren temprano la idea de que los padres cuantifican la maldad de acuerdo con el perjuicio que les ocasionan y no porque su acción sea detestable en sí. Esto se observa en el caso de que el pequeño rompa un disco poco valioso para el padre, a consecuencia del cual recibirá menor castigo que si el objeto destruido formaba parte de una colección.

Esta situación adquiere trascendencia porque indica que nuestra posición ética resulta subjetiva y no se refiere al acto realizado. En otras palabras, nos inclinamos por lo aparente en lugar de lo real. Los descubrimientos de Piaget en el desarrollo de la lógica del niño, coinciden con las ideas del hombre primitivo, o sea, que la tierra era plana y que el sol giraba alrededor de ella. Esta concepción se modifica por medio del razonamiento cuando a los siete años se abandona lo supuesto establecido lo verdadero.

Posteriormente en la adolescencia las estructuras psíquicas aprecian el doble significado de las metáforas y los símbolos complejos. En otras palabras aprendemos a reflexionar y organizamos los procesos mentales superiores.

Según Piaget debemos considerar varios periodos en el desarrollo que son:

1) Sensorio-motor, que abarca los dos primeros años de la vida, cuando el niño aprende a dominar coordinadamente los objetos concretos.

2) Estapa pre-operativa, desde los dos hasta los siete años, en la cual se comprende el lenguaje, la fantasía y el juego.

3) Pre-operativa concreta, que se establece desde los siete hasta los doce años conociendo los números.

4) Periodo operacional formal, desde los doce hasta los quince años donde se domina el pensamiento y se entiende lo que los demás reflexionan.